

## TRAS LAS HUELLAS DEL EXILIO LITERARIO DE 1939

ANA MARÍA PÉREZ MARTÍNEZ  
*Universidad de Murcia*

*La memoria del exilio participa de un proceso de desocultación inherente a la poesía, pues el exiliado se ha llevado consigo un pasado que pide ser reconocido en su verdad <sup>1</sup>.*

Con estas palabras María Zambrano reflexionaba sobre la falta de lugar en la historia del exiliado, quien permanece solo, con la libertad que ha ido ganando cada día, con la necesidad de rescatar un pasado en que *herida* y *deseo* se confunden.

Diez años más tarde del Congreso *Sesenta años después. El exilio literario asturiano de 1939*, el profesor Antonio Fernández Insuela coordina, en la misma Facultad de Filología de Oviedo en la que se celebrara aquél, un nuevo Congreso que ha querido aunar las investigaciones que en esta últimos década se han ido haciendo sobre el exilio asturiano y, por extensión, del español; resultando de todo ello un libro en el que quedan eternizadas y entrelazadas las aportaciones más novedosas y los estudios más recientes sobre un tema del que aún queda mucho por descubrir<sup>2</sup>.

Así, autores como Alejandro Casona, Antonio Ortega, Álvaro Fernández Suárez o Francisco Ayala sonarán en la mente del lector como copla escudriñada desde la lejanía; como esos recuerdos exprimidos para alejarlos del olvido, además de servir de estímulo a los futuros investigadores para acercarse a un tema repleto de espacios en blanco y presuposiciones que, parafraseando a Umberto Eco, podemos rellenar.

El exilio, en palabras de Amando López Castro, es una condición más mental que material, que uno escoge libremente y tiene que merecer, hacerse digno de ella para poder sobrevivir. Exilio, el que nos ocupa, que supuso el “corte de hilo intelectual,

<sup>1</sup> María Zambrano, *Carta sobre el exilio*, 1961.

<sup>2</sup> *Setenta años después. El exilio literario español de 1939*, Antonio Fernández Insuela, María del Carmen Alfonso García, María Martínez-Cachero Rojo y Miguel Ramos Corrada, eds., Oviedo, KRK Ediciones, 2010, 724 págs.

y la ruptura con la tradición poética reciente (pues la palabra dejaba de servir en el mundo falseado del que huían; la disolución de la voz personal de lo anónimo como experiencia radical de la escritura)". Así lo expresaba el poeta José Ángel Valente:

Cruzo un *desierto* y su secreta  
desolación sin nombre <sup>3</sup>.

Efectivamente, esa conciencia de anonimato colectivo y ese desarraigo subyacen en la obra de todos nuestros autores, quienes (desde su orilla) realizaron un viaje también interior a través de la palabra. Fue precisamente el uso de la palabra lo que les permitió expresar unos sentimientos llenos de nostalgia inevitable de lo lejano, de compromiso con la palabra poética, de vértigo y de conciencia de extranjería como sinónimo de oscuridad o soledad.

Como ejemplo de la importancia de la palabra *usada desde lejos* recordamos el poema "Una oscura noticia" del citado Valente:

Y tú en medio,  
tú solitario bajo las insignes galas  
del otoño romano, vestido de amarillo,  
taciturno y secreto,  
aragonés o español de la extrapatria, ibas,  
aniquilada el alma, a la estancia invisible,  
al centro enjuto, Michele,  
de tu nada.

La presente publicación ofrece al lector las características comunes de dicho viaje interior, aludiendo cada uno de sus estudios a aspectos configuradores de ese todo. Así, abordaremos nuestro recorrido por la presente edición asignando cada una de dichas aportaciones a un rasgo específico.

Por su parte, los estudios de Gregorio Torres Nebrera: "Testimonio y metáfora del exilio en las novelas de Salazar Chapela" y Francisca Vilches de Frutos: "El exilio a través de los mitos: *La libertad en el tejado*, de María Teresa León" hacen referencia a los mitos que se recrearon en la literatura del exilio y a la creación de metáforas tales como la que crea Salazar Chapela en *Desnudo en Picadilly* a propósito del *nuevo ser* en el que pretende convertirse todo exiliado. A distintas escritoras se

---

<sup>3</sup> Palabras pertenecientes al poema "Serán ceniza" en *A modo de esperanza*, de José Ángel Valente.

dedican también los interesantes trabajos de Juan Aguilera Sastre (“Algunas luces sobre *Mares en la sombra*, de Matilde de la Torre”), Pilar Nieva de la Paz (“Exilio, tradición y vanguardia: *La caña y el tabaco* (1942), de Concha Méndez”) y Virtudes Serrano (“*Cómo fue España encadenada*, memoria dramática de Carlota O’Neill”).

El papel de la prensa no sólo en la literatura sino como medio de conexión entre los exiliados ha sido estudiado por Andrés Villagrà Álvarez, en su artículo: “La prensa del exilio español en Nueva York: historia y bibliografía” y por José Ramón González en “Periodismo, autobiografía y ficción en *La noche ancha*, de José Ramón González-Regueral”.

Consecuencia del exilio es, sin duda, la correspondencia que muchos de nuestros autores compartieron entre sí, gracias a la cual no sólo conocemos sus inquietudes personales y literarias, sino también el sentimiento compartido de desarraigo que los marcará de por vida. Entre los autores que han reflexionado sobre este tema encontramos las aportaciones de Florencio Frieria Suárez: “El caso de Ramón Pérez de Ayala, a través de su correspondencia con Dino Grandi” o el llevado a cabo por José Rodríguez Richart: “Alejandro Casona, Pastor Serrador, Luisa Sala: correspondencia inédita”.

Otra de las exigencias del exiliado que hay que tener en cuenta a la hora de establecer los rasgos esenciales de esta literatura es el rescate de la identidad perdida, sentimiento que comparten quienes, al andar sin patria ni casa, se sienten fuera de sí, expulsados de su lugar de origen. El exiliado, en palabras de Armando López Castro, es una figura trágica que discurre entre el abandono de lo propio y la imposibilidad de lo ajeno; un hombre que se debate entre la nostalgia de su país de origen y la esperanza de volver a él.

Rastreadas ya las características comunes a todos nuestros autores, encontramos que la figura de Alejandro Casona se torna significativa, casi emblemática, de un exilio ampliamente analizado por estudiosos de la talla de Antonio Fernández Insuela en su artículo: “Dos artículos de Alejandro Casona en los años cuarenta”; María del Carmen Alfonso: “Sobre la adaptación casoniana de *El anzuelo de Fenisa*, de Lope de Vega”; Natalia Fernández Rodríguez: “Casona y las mujeres de Lope: claves de una reescritura”; M<sup>a</sup> Teresa García-Abad: “El ser como representación en *Las tres perfectas casadas* de Alejandro Casona”; Miguel Ramos Corrada: “Más sobre la recepción crítica de Alejandro Casona en Buenos Aires”; el citado estudio del profesor Rodríguez Richart; o el análisis que de *Charlas de un fumador* del propio Casona realiza M<sup>a</sup> Jesús Ruiz Fernández. Un autor, Alejandro Casona, que logró triunfar como dramaturgo en el exilio.

Otro de los aspectos que aúnan la experiencia de nuestros autores es el agradecimiento, por lo general, a la tierra que los acoge. Así encontramos tierras *acogedo-*

ras como Cuba (donde acudieron Antonio Ortega Fernández, Luis Amado-Blanco y José Ramón González-Regueral), Brasil (lugar en el que, tras un periplo por EEUU, llegó el poeta portugués Jorge de Sena), Puerto Rico (acogiendo a Aurora de Albornoz), Chile (donde acudió José Ricardo Morales), México (contando con Matilde de la Torre, Arturo Mori o Luis Santullano), Argentina (país que supuso el destino más solicitado, amparando a autores de la talla de Francisco Ayala, Alicia Garcitoral, Eduardo Blanco Amor, María de Maeztu, Ramón Pérez de Ayala o el propio Alejandro Casona) o Francia, destino para Semprún, Álvaro de Orriols o, en una primera etapa, Mercé Rodoreda o Xavier Berguerel. Todos los lugares mencionados abrieron sus brazos a nuestros desarraigados, evitando que *durmiesen a la intemperie*, permitiéndoles realizar, aunque en la distancia, el cultivo de la palabra.

Un novedoso estudio es el realizado por el profesor de la Universidad de Murcia Mariano de Paco, quien nos ofrece la configuración como personaje dramático desde el exilio de Federico García Lorca (en *Víznar* de José María Camps; *La muerte de García Lorca*, de José Antonio Rial y el texto de Eugenio Navas *Federico García Lorca (El crimen fue en Granada)*). Al respecto afirma que “la escritura desde *el destierro* propicia la condición del tema y determina la configuración del texto. Los exiliados conservaron a lo largo de mucho tiempo una visión simbólica de Federico, como expresa, por ejemplo, el pensamiento de Rial al escribir *La muerte de García Lorca*, todavía durante la dictadura franquista: “Federico siempre ha sido para mí el símbolo del inocente frente al monstruo; una figura desvalida frente a los horrores del fascismo”. De la obra teatral inédita del exiliado Álvaro de Orriols *Españoles en Francia* se ocupa el gran impulsor de los estudios sobre el exilio Manuel Aznar Soler.

Concluimos nuestra lectura particular de este excelente volumen, que cuenta con tan importantes contribuciones, haciendo nuestras, como hiciésemos al comenzar estas líneas, las palabras de quien escuchó en primera persona las voces del exilio. Unas palabras de María Zambrano que podrían definir a todos aquellos que se vieron forzados a realizar un viaje, en muchas ocasiones, sin billete de vuelta:

Fui alguien que se quedó para siempre fuera y en vilo. Alguien que se quedó en un lugar donde nadie le pide ni le llama. Ser exiliado es ser devorado por la historia. Y su lugar es el desierto. Para no perderse, enajenarse, en el desierto hay que encerrar dentro de sí el desierto. Hay que *adentrar*, interiorizar el desierto en el alma, en la mente, en los sentidos mismo, aguzando el oído en *detrimento* de la vista para evitar los espejismos y escuchar las voces.